

# EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

## EL DIABLO LAS CARGA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

# CATALOGO

## *de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria*

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil..
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negor.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honrado y criminal á

Instintos de Alarcon
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria .

Los Amantes de Chi
Lo mejor de los dad
Los dos sargentos
la linda vivandera
Los dos inseparable
La pesadilla de un
La hija del rey René
Los extremos.
Los dedos huespedes
Los éxtasis.
La posdata de una c
Llueven hijos.
La mosquita muerta
La hidrofobia.
La choza del almadr
Los patriotas.
Los Amantes de Ter
La verdad en el Esp
La Banda de la Cond
La Esposa de Sanch
La boda de Quevedo
La Creacion y el Dil
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Mad
La Madre de San Fer
Las Flores de Don J
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Flore
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los am
La escuela de los pe
La bondad sin la ex
La escala del poder.
Las cuatro estacion
La vida de Juan So
Las querellas del R
La oracion de la tar
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la
La cruz en la sepult
La ninfa Iris.
La dicha en el bien
Los tres amores.
La mujer del pueblo
Las carcajadas.
Las bodas de Camac
La Cruz del misterio
La pluma y la espad

# EL DIABLO LAS CARGA.

# EL DIABLO LAS CARGA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

**D. FRANCISCO CAMPRODON.**

MÚSICA DEL MAESTRO

D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9
1860.

Á MI QUERIDA HIJA,

# EMILIA CAMPRODON.

*Recuerdo de cariño de su papá*

F. Camprodon.

# AL ESCRUPULOSO CRÍTICO.

Si me das la noticia, de que al casarse Doña Ana de Austria, Felipe IV no era rey y sí un niño de ocho ó diez años, te contestaré que ya lo sabia: solamente que conviniendo á mi propósito el que estuviesen como yo les presento, y no siendo esta obra ninguna cátedra de historia, me he tomado esta libertad sin contar con tu permiso, porque para llenar mi objeto me sobraba con el mio.

EL AUTOR DEL ARREGLO.

| PERSONAS. | ACTORES. |
| --- | --- |
| DOÑA ANA DE AUSTRIA. | Sra. Santamaria. |
| MARIA, jardinera....... | Srta. Murillo. |
| FELIPE IV............ | Sr. Cubero. |
| CONDE DE ALAR...... | Sanz. |
| DOCTOR VARNER..... | Caltañazor. |
| CORTESANO 1.º....... | N. N. |
| IDEM 2.º.............. | N. N. |
| DEVONSHIRE, criado inglés................ | N. N. |
| UJIER................ | N. N. |

Damas y caballeros de la córte de Felipe IV.

---

# ACTO PRIMERO.

El teatro representa los jardines del palacio de Aranjuez. Cinco grandes cenadores, el palacio en el fondo, la puerta en frente del cenador de en medio.

## ESCENA PRIMERA.

Gran mesa de almuerzo, en la cual aparecerán sentados el CONDE DE ALAR, primera figura, derecha, el CORO y el DOCTOR, primera figura izquierda. Al levantarse el telon todos los caballeros con la copa en la mano vienen á la boca-escena, menos el Doctor, que continúa tranquilamente comiendo. Traje de campo. Muchos criados, entre ellos DEVONSHIRE, que es el del Doctor.

CORO. Vaya otro brindis, que la mañana
sopla fresquita y hay que brindar:
es una planta la vida humana
que con buen vino se ha de regar.
Estos jardines afortunados
tienen el Tajo para Aranjuez,
mientras nosotros mas desdichados
solo tenemos Chipre y Jerez.
Venga otra vez.
Si es cierto que con vino
viene la inspiracion,
hoy damos quince y falta
al mismo Calderon.
Con unas cuantas copas

de este cordial licor
un tartamudo
se hace orador.

Conde y Coro. Puesto que estamos bebiendo
de la bodega del Rey,
y de su mesa nos brinda
en el jardin de Aranjuez,
en buena ley
toda la grey
para empezar
debe brindar
á la fortuna del Rey.

---

**HABLADO.**

Conde. Ruego al coro que recuerde
que por halagar la oreja,
olvida el refran de «oveja
que bala, bocado pierde.»

Coro. Es verdad. (Van á sentarse.)

Conde. Mirad si no,
al Doctor francés, mirad
con qué estóica gravedad
la comida prosiguió.
No le dan ningun placer
los cánticos que entonamos.

Doct. Tambien en Francia cantamos;
pero es despues de comer.

Todos. Bravo, Doctor.

Doct. Entre tanto,
noble Conde, reparad
que os imito en la mitad;
yo bebo, pero no canto.
(Al Criado.)
Devonshire, vino.

Criado. Yes.

Conde. ¡Lacónico servidor!

Doct. Por ser menos hablador,
tengo mi criado inglés.

Conde. Decid, Doctor...

Doct. ¿Qué se ofrece?

CONDE. ¿Por qué circunstancia extraña
viene á visitar la España
el médico de Luis trece?

DOCT. Me ha mandado expresamente
á Madrid su majestad,
á estudiar la enfermedad
que hoy aflige al continente.

CONDE. ¿La de empleos?

DOCT. No, señor;
las viruelas.

CONDE. Vaya en paz:
mas, aunque sois muy sagaz,
esa no cuela, Doctor.
Alguna mira en la córte
disfrazais con mil cautelas:
nadie expone á las viruelas
la cara de su consorte
con belleza y juventud:
ese estudio es un pretexto;
¿quereis decirnos el resto?

DOCT. (Cogiendo la copa y bebiendo luego.)
Querido, á vuestra salud.

CONDE. Gracias.

CORT. 1.º Vamos á beber
cada cual por sus amores.
Brindo á los mios, señores.

DOCT. Yo brindo por mi mujer. (Beben.)
Y el noble conde de Alar,
mimado de la fortuna,
¿no echa un brindis por alguna?

CONDE. No tengo por quien brindar.

DOCT. Con nobleza, juventud
y todo el favor de un Rey
¿no hay una que os tenga ley?

CONDE. (Cogiendo la copa y bebiendo luego.)
Doctor, á vuestra salud. (Bebe.)
Ya veis que os imito un poco;
si no en talento, en prudencia.

DOCT. Pero con la diferencia
de que yo no me equivoco.

CONDE. Doctor, en cosas de amores
ni aun á los ojos deis fé.

DOCT. Pronto os lo demostraré.
CONDE. Felipe cuarto, señores.

## ESCENA II.

DICHOS y FELIPE IV, del palacio. Traje de campo. Al entrar el Rey todos se levantan. Durante esta escena los crindos retiran la mesa.

REY. Quietos, quietos; proseguid
en la holgura mas completa.
Caballeros, la etiqueta
la hemos dejado en Madrid.
¿Qué es lo que haciais?
DOCT. Brindar
en términos muy discretos,
por los amores secretos
del noble conde de Alar.
REY. (Con intencion.)
¿Y le hicisteis los honores
de brindar vos tambien?
DOCT. Pues,
como yo no sé quién es.
REY. (Ya se conoce.) Señores,
concluido mi trabajo
vengo á gozar de la fiesta:
para esta tarde hay dispuesta
una pesquera en el Tajo.
Luego habrá baile tambien
en el salon de verano.
DOCT. Sois, señor, un soberano
que emplea el tiempo muy bien.
REY. Gracias. Habrá muchas bellas,
los anzuelos preparad.
CORT. 1.º Nos pescará su beldad.
REY. Las pescadas serán ellas.
CONDE. Tendremos merced muy alta,
gran señor, en concurrir...
REY. (Con marcada frialdad.)
Si no quereis asistir,
conde de Alar, no haceis falta.
(El Conde hace una cortesia y se retira.)

CORT. 1.° (Bajo á los demas.)
¿Habeis oido? Al atleta
le abandonó la fortuna.
OTRO. (Id.) Ya no cabe duda alguna,
está en desgracia completa.
(Vánse todos menos el Doctor y el Rey.)

## ESCENA III.

DOCTOR y el REY.

REY. Algunos han sospechado
al veros, Doctor querido,
que á mi córte os ha traido
algun negocio de Estado,
y que las viruelas son
un inocente pretexto.
¿Qué es lo que opinais vos de esto?
DOCT. Que pueden tener razon.
REY. Y viviendo en casa mia,
¿no me lo confiareis?
DOCT. Señor, todo lo sabreis,
mas no es tiempo todavia.
REY. En hora buena; no quiero
insistir sobre este punto.
DOCT. Pues, hablando de otro asunto
estuvisteis muy severo
hoy con el conde de Alar.
REY. Y me sobra la razon.
DOCT. Tal vez alguna traicion...
REY. Y una traicion ejemplar.
DOCT. Y parece un jóven fino,
leal, valiente y resuelto.
REY. Y lo es; pero se ha vuelto
un completo libertino,
que sin respeto al pudor
fijar sus miradas osa
en una mujer hermosa,
cuyo honor es vuestro honor.
DOCT. ¿En mi mujer? No he notado...
REY. Pues yo si que lo noté.
DOCT. Calmaos; no hay para qué

tomaros este cuidado.
REY. Comprendo que su proyecto
os debe encender en ira.
DOCT. Maldito si me la inspira;
no, señor, no me hace efecto.
REY. Sabeis que me maravilla...
DOCT. No os maraville, señor,
pues yo creo que su amor
es la infanta de Castilla.
REY. Doctor, meditad un poco
vuestra atrevida asercion.
DOGT. Yo tengo la pretension
de que nunca me equivoco.
REY. Pues bien, para suponer
en ella un amor profundo,
¿en qué os fundais?
DOCT. Yo me fundo
en que Ana de Austria es mujer
Él respira en vuestro espacio,
es jóven, de noble esfera;
no se le sabe amor fuera,
luego le tiene en palacio.
REZ. (Si llegara á suceder,
¡vive Dios!) Sois muy audaz.
DOCT. Señor, yo os escuché en paz
y hablabais de mi mujer,
que al cabo ya era el asunto
bastante mas delicado.
REY. Doctor, vivis fascinado.
DOCT. No lo creo, y hago punto.
La infanta viene aqui ahora;
si os dignais salir conmigo
á convenceros me obligo.
REY. ¿Dónde?
DOCT. Aqui mismo.
REY. En buen hora.

(El Doctor y el Rey se internan en el jardin por la parte opuesta á la que viene Doña Ana.)

---

## ESCENA IV.

DOÑA ANA con sus damas, á las cuales señala que vayan á coger flores, quedando sola.

### MUSICA.

Qué gratos ecos
murmuradores,
qué dulce ambiente
respiro aqui:
su aroma esparcen
las tiernas flores
para decirme
que vá á venir.
Contadle, oh céfiros,
que yo le quiero,
que amando vivo,
sin verle muero;
que es el amarle mi bien mayor;
que rasgaria mi régia púrpura
para probarle mi inmenso amor.
Triste y funesta
cuna real,
que mi dicha toda
vienes á matar,
siquiera al alma
deja su fé,
deja la esperanza
de vivir por él.
Tu esplendor
sin amor
es fatal,
es cruel;
déjame trocarlo
por vivir con él.
Donde él vaya,
donde él viva,
aunque alcance
suerte esquiva,
si allí brilla su mirada,

si allí jura amarme fiel,
de la Infanta de Castilla
el amor irá con él.

---

## ESCENA V.

DICHA, el REY y el DOCTOR.

**HABLADO.**

REY. ¿Vos por el jardin, doña Ana?
ANA. Abandoné mi aposento
para aspirar un momento
el aire de la mañana.
(En este momento aparece por entre los árboles de la derecha el Conde de Alar; pero se retira al momento que vé al Rey y al Doctor, que estarán de espaldas á él, apercibiéndolo tan solo la infanta Doña Ana.)
ANA. (Él.)
DOCT. (Al Rey.)
Vereis cuán prontamente,
señor, en un breve instante,
las rosas de su semblante
palidecen de repente.
REY. Haced la prueba, pardiez.
DOCT. (Á la Infanta.)
La infanta seguramente
no sabe el triste accidente
ocurrido en Aranjuez.
ANA. ¿Un accidente?
DOCT. Si tal;
un jóven valiente y loco
que ha tenido, hace muy poco,
una caida mortal.
El caballo le arrastró
hasta las brozas del rio
y le ha hecho trizas.
ANA. ¡Dios mio!
DOCT. Y el infeliz sucumbió.
ANA. ¿Quién es ese desdichado?
DOCT. El pobre Conde de Alar.

ANA. ¿Estais cierto?
DOCT. Á no dudar.
ANA. Pues Dios le haya perdonado.
DOCT. Muy raros tipos se ven
de mozos de su talento.
ANA. ¡Pobrecillo! yo lo siento,
porque bailaba muy bien.

---

MÚSICA.

REY. ¿Qué opinais, Doctór?
¿Qué me respondeis?
DOCT. Que me he equivocado
por primera vez.
ANA. (Si el secreto mio
quiere sorprender,
dentro de mi pecho
yo le esconderé.)
DOCT. (Solo falta ahora,
voto á Lucifer,
que su amor oculto
fuese mi mujer.)
REY. (Ya no hay duda, ya no hay duda,
está claro como el sol
que dirige sus ataques
á la esposa del Doctor.)
DOCT. (Yo me ofusco, yo confieso
que le sobra la razon
al que dice que en España
no son cuatro dos y dos.)
ANA. (No le bastan sus ardides
al astuto embajador
para ver en mi semblante
lo que oculta el corazon.)

—

REY. Extraño mucho, hermana,
que un alma juvenil
conceda tan escasa
piedad á un infeliz.
ANA. Mil veces mis amigas
me oyeron repetir,

que sus calaveradas
tendrian un mal fin.

DOCT. (Perdido tengo el hilo,
no sé lo que es de mí.

—

No sé qué vértigo
me agita cruel,
presiento una catástrofe
que alcance á mi mujer.
Bramo de cólera,
temiendo estoy
que en vez de la otra víctima
la víctima soy yo.)

REY. (Perdió la brújula
el buen francés,
el Conde sin escrúpulos
le ataca en su cuartel.
El lance es crítico,
pobre Doctor,
su genio diplomático
se luce como hay Dios.)

ANA. (Para penetrar
en mi corazon
no hay en Salamanca
quien lo enseñe, no.
Lee solo en él
letras de pasion
el mortal querido
que me inspira amor.)

---

**HABLADO.**

REY. Aunque no os aflgió mucho
esa supuesta desgracia,
os prevengo, hermana mia,
que solo ha sido una chanza
del Doctor.

ANA. ¿Esas tenemos?

REY. El buen Doctor se empeñaba
en que vuestro corazon
ardia en oculta llama

por el Conde.

ANA. ¡Cómo!

DOCT. Es cierto,
pero os ruego, bella Infanta,
que me perdoneis mi error.

ANA. Doctor, en la diplomacia
los errores, ya sabeis
que comprometen la fama.
Cuidado con otro error.

DOCT. Discúlpenme vuestras gracias,
que por ser tantas, señora,
no creo que exista un alma
que impunemente las mire
sin quedar de ellas esclava.

ANA. Eso á lo mas, probaria
que son muchos los que me aman;
pero no veo que pruebe
el que yo esté enamorada.

DOCT. Tiene razon vuestra alteza;
me olvidaba que las damas
que nacieron para reinas
nunca pueden ser vasallas.

ANA. En buen hora. La salida,
si no es buena, es delicada.
Adios, Doctor. Mi señor...

DOCT. ¿Podré merecer, doña Ana,
el honor de acompañaros
hasta encontrar á las damas?

(La Infanta toma el brazo del Doctor, con el cual sale por el fondo izquierda.)

## ESCENA VI.

El REY, solo.

¡Hé aquí un hombre de talento,
pero marido! Pardiez,
por mas que le abra los ojos,
él empeñado en no ver.
Y el Conde, á quien yo distingo
con el cariño mas fiel,
tener valor en mi córte...
mas yo le escarmentaré.

## ESCENA VII.

DICHO y el CONDE.

CONDE. Señor...
REY. No puedes llegar
á tiempo mejor.
CONDE. Estoy
á vuestras órdenes.
REY. Voy,
señor Conde, voy á hablar.
¿Paréceos bien, vive Dios,
que sin respeto á la fama
no haya en mi córte una dama
que no la persigais vos?
¿Paréceos bien, caballero,
ocultarme una pasion,
faltando á toda atencion,
no ya al Rey, al compañero,
ó creeis que de este modo
os librareis del castigo?
CONDE. Yo, señor...
REY. Callad, os digo,
que hablo yo.
CONDE. (Ap.) Lo sabe todo.
REY. ¿Qué razon para ese exceso
á vuestro Rey podeis dar?
CODDE. Si es un delito el amar,
me enamoré, lo confieso.
REY. ¿No visteis que era vedada
para vos esa pasion?
CONDE. Señor, cuando el corazon
se ciega, no se vé nada.
REY. Pues yo, Conde, he prevenido
un freno á vuestros antojos,
y para abrirle los ojos
he avisado á su marido.
CONDE. ¿Á su marido?
REY. Si tal.
CONDE. (Ap.) Nada sabe.
REY. Y he de ver

si asi os obligo á tener
mas respeto á la moral.
No permito ni tolero
que conspireis cara á cara
contra un hombre á quien ampara
su calidad de extranjero.
Con que tenedlo entendido.

CONDE. ¿De quién me hablais?

REY. Del Doctor.

CONDE. Si yo en mi vida, señor,
á su mujer he querido.

REY. No te me vengas mintiendo:
¡si yo te conoceré!

CONDE. Os lo juro por mi fé.

REY. ¿De veras?

CONDE. (Con malicia.) ¡Ah! ya comprendo.

REY. Cuidado, Conde, cuidado
con reticencias; ¿estás?

CONDE. ¡Permitirme yo!... Jamás.

REY. Es que eres muy mal pensado.

CONDE. ¿De un monarca tan severo
creeis que yo sospechara,
contra un hombre á quien ampara
su calidad de extranjero?

REY. Bien, bien; dejemos á un lado
el fuero de extranjeria.
Dime, ¿á quién se referia
ese amor de que has hablado?

CONDE. Á cierta pasion fatal
que me hace vivir sufriendo.

REY. Comprendo, amigo, comprendo;
algun amor desigual.

CONDE. Se me opone mi familia
y no cederá jamás.

REY. Pues recurre á mí y verás
como todo se concilia.
Si la quieres por consorte
y la adoras como dices,
os caso, os hago felices,
y la traes á mi córte.

CONDE. Gracias.

REY. Adios: en castigo

de una cierta reticencia
te impongo por penitencia
venir á pescar conmigo.
Ya sabes que soy un niño
en mis afecciones, Conde:
si tu alma me corresponde,
págame bien mi cariño. (Váse.)

## ESCENA VIII.

EL CONDE, solo.

Del honor la dura ley
mata mi esperanza en flor.
Es un delirio este amor,
es una falta á mi Rey.

## ESCENA IX.

DICHO y la INFANTA.

ANA. Al fin os veo.
CONDE. ¡Sois vos!
Permitidme que de hinojos...
ANA. Ved que el Rey tiene los ojos
fijos en nosotros dos.
Sé que el Doctor nos acecha
con insistencia importuna,
aunque tuve la fortuna
de disipar su sospecha.
Conde, yo no os puedo amar,
y os amo á pesar de todo;
si me amaseis de igual modo...
CONDE. ¡Y vos lo podeis dudar!
ANA. Pues bien, Conde, si es asi,
un sacrificio conviene:
hoy toda la córte tiene
fijos los ojos en mí.
Las acciones mas sencillas,
faltas en la Infanta son:
fingid cualquiera pasion
que dé pasto á sus hablillas:

cualquiera galante incidente
que su atencion satisfaga.

CONDE. ¡Si viéseis cuán poco halaga
fingir lo que no se siente!

ANA. En una mujer, lo sé;
porque es mas puro su amor.
Con la esposa del Doctor
no os costaba mucho á fé.

CONDE. Mi alma á vuestro amor sujeta
vuestra órden obedeció;
dijísteis basta, y bastó.

ANA. Tuve miedo, es muy coqueta.

CONDE. ¿Quereis que hable á la de Luna?

ANA. De ningun modo, es muy bella.

CONDE. ¿Quereis que hable á la de Estella?

ANA Á esa menos que á ninguna.

CONDE. ¿Á la de Uceda?

ANA. ¡Estais loco!

CONDE. ¿Á la de Aguilar si no?

ANA. No.

CONDE. ¿Á la de Medina?

ANA. No.

CONDE. ¿Á la de Feria?

ANA. Tampoco.

CONDE. ¿Á la duqnesa de Utrera?

ANA. Justo, por mortificarme.

CONDE. Si os dignaseis indicarme...
á cuál quereis?...

ANA. Á cualquiera.

CONDE. Pero nombrad una.

ANA. Hay cien.

CONDE. Cierto: mas voy reparando
que al irlas enumerando
ninguna os parece bien.

ANA. Porque cuando las hablais
lo haceis con una aficion...

CONDE. (Ap.) Puede que tenga razon.

ANA. Que creo que me olvidais.
¡Y extrañais que cuando peno
todas me inspiren desvio!
Para ahorcarse, amigo mio,
nunca se encuentra árbol bueno.

CONDE. Pues dignaos señalar
aquella que deba ser,
y obedezco.

ANA. Una mujer
que no os pueda interesar.

CONDE. Entonces venced, por Dios,
vuestros recelos fatales,
que todas me son iguales
allí donde no estais vos.
Os lo juro.

ANA. Dios lo quiera.

CONDE. Creo que se acerca alguno.

INF. Nunca falta un importuno.

## ESCENA X.

DICHOS, y MARIA, con una cesta de flores, que deja al entrar, tomando solo un ramo de ella.

ANA. ¿Quién eres?

JARD. La Jardinera.

---

**MUSICA.**

Vuestras damas buscan flores
y no saben encontrar,
he cogido las mejores
y os las vengo á presentar.
Guardadlas bien,
que es rico don;
pintadas son
del pincel de Dios.
Y si han de ser
de un serafin,
todo el jardin
ha de ser de vos.

CONDE. Pues dice bien,
que es rico don, etc.

ANA. Y en premio fiel
de amor sin fin,
todo el jardin

partiré con vos.

JARD. Si riqueza y atavio,
gran señora, apeteceis,
de las perlas del rocio
esmaltadas las teneis.

---

**HABLADO.**

ANA. Gracias, niña, gracias; ¿sabes
que es un ramo muy bonito?
¿Cómo te llamas?

JARD. Maria.

ANA. Pues nunca te habia visto
en el jardin.

CONDE. Yo tampoco.

JARD. No hace mucho que vinimos.
Mi padre ha servido al Rey,
y por sus buenos servicios
y heridas, que tiene muchas,
le hicieron guarda del sitio.

ANA. Nada mas justo.

CONDE. En efecto.

ANA. Pues súbeme un canastillo
de flores todos los dias,
y en cambio de ellas me obligo
á hacer tu suerte.

JARD. ¿De veras?
Pues entonces me ha salido
al pié de la letra todo
lo que la gitana dijo.

ANA. ¿Qué gitana es esa?

JARD. Es una
que en pagando bien su oficio,
adivina el porvenir:
y para saber el mio
mejor, pagué adelantado.

CONDE. Diste el golpe decisivo.

JARD. (Á la Infanta.)
¿Verdad que si?

ANA. (Sonriendo.) Ya lo creo.

CONDE. (Bajo á la Infanta.)

Es de alcornoque macizo.
ANA. ¿Y qué te vaticinó?
JARD. Que hallaria un buen partido,
y que me saldria un novio...
CONDE. Conde ó marqués.
JARD. Eso mismo.
ANA. Vamos á ver si sabrias
hacerme un ramilletito
igual á este.
(Mostrándole el ramillete que trae en el seno.)
JARD. Al momento.
(Se retira á un lado á hacer el ramillete.)
ANA. Conde, aqui teneis un tipo
para llamar la atencion.
CONDE. ¿De qué modo?
ANA. Muy sencillo.
¿No me pediais há poco
que yo os designara un ídolo
para engañar á la córte?
CONDE. Cierto.
ANA. Pues ya os le designo:
esa niña.
CONDE. ¿Estais en vos?
Voy á ponerme en ridículo.
ANA. Con esto, Conde, tendrá
mas mérito el sacrificio:
sé que es costoso, tal vez
no lo valga el amor mio.
CONDE. ¡Pero si es una palurda!
ANA. ¿Pues qué quereis? ¿Los hechizos
de alguna que os interese?
CONDE. Estais injusta conmigo,
sabiendo que sois vos sola
la reina de mi albedrío.
ANA. Pues no habiéndola de amar
cualquiera sirve lo mismo.
CONDE. Haré lo que me mandeis.
ANA. Pensad que nuestro destino
pende quizás de este error.
Si Dios, Conde, tiene escrito
bendecir el casto amor
de doña Ana, mi cariño

reconocerá la deuda
de esè corto sacrificio.

CONDE. ¿Pero quién quereis que crea
en tan absurdo amorio?

ANA. Toda la córte. En cuanto á eso
no os preocupe en lo mas mínimo.
¿No sabeis que aqui lo absurdo
es el plato favorito?

CONDE. Pero ¿cómo se consiguè
que circule, y llegue á oidos?...

ANA. No temais, yo cuidaré
que os sorprenda algun testigo,
que al decirlo con reserva
lo sepan todos hoy mismo.

CONDE. No alcanzo... pero obedezco
sin replicar.

JARD. (Acercándose con el ramillete hecho.)
Ya está listo.
Y que es digno de una reina:
y como vos de preciso
lo sereis...

ANA. (Vivo al Conde ) Dios no lo quiera.

JARD. Puesto en vos, está en su sitio.

ANA. Gracias: espérate aqui.
(Al Conde, quitándose el ramo de flores artificiales que lleva en el seno.)
Si algun dia, amigo mio,
necesitais que Ana de Austria
haga algun gran sacrificio
en pago del que hoy le haceis,
presentadle este ramito,
que fia á vuestra lealtad
como prenda de cariño;
y os dá su real palabra
que será reconocido.

CONDE. ¡Ah señora!

ANA. (Bajo.) Sed prudente.
Adios, Conde, en vos confio.
(Váse, y al irse deja el abanico en la mesa del segundo cenador izquierda.)

## ESCENA XI.

CONDE, JARDINERA.

CONDE. Mi corazon se enardece
al contemplar su hermosura.
Mi amor es una locura,
pero el riesgo la ennoblece.
Y al despertar de este ensueño
de célicos resplandores,
¿quién le vá decir amores
á este pedazo de leño?
Á ello.
(Á la Jardinera, que se ha quedado retirada.)
¿Niña?
JARD. Señor.
CONDE. Hace buen tiempo, ¿eh?
JARD. Muy bueno.
CONDE. En efecto, está sereno,
no hace frio ni calor.
JARD. Cierto.
CONDE. Yo te quiero hablar.
JARD. Pues bien solitos estamos.
CONDE. ¿Si? Pues... el caso es que... (vamos,
no sé por dónde empezar.)
JARD. ¿Qué caso es ese?
CONDE. (Ap.) Y no es fea.
(Á ella.) Un caso raro.
JARD. Decid,
pues, el caso.
CONDE. (Ap.) Ahí está el quid,
que no me ocurre una idea.
JARD. ¿Habeis echado en olvido?...
CONDE. ¿Qué cosa, perla de España?
JARD. ¿Aquella pobre cabaña
en que os cuidaron herido
dos años há?
CONDE. ¿Y dónde fué?
JARD. En el bajo Aragon era.
Y yo fuí vuestra enfermera.
CONDE. (Soy feliz, ya tengo pié.)

---

**MUSICA.**

Si tú supieras, niña bonita,
que desde entonces que allá te ví,
sin saber cómo, con fuego escrita
llevo tu cara grabada aqui.

JARD. ¿Si?

CONDE. Si tú supieras qué cruda guerra
tus negros ojos dó quier me dan;
por la ternura que tu alma encierra
me aceptarias por tu galan.

JARD. Oh Dios, mi sueño
se realizó,
lo mismo siente
que siento yo.

CONDE. Si lo que siento
sientes tambien,
bendita seas
por siempre, amen.

JARD. ¿Es de verdad, señor,
que os acordais de mí,
que me teneis amor?

CONDE. Pues claro está que si.

JARD. El son de aquel laud
que suena en mi balcon,
¿seriais vos quizás?...

CONDE. Si tal, si tal, soy yo.

JARD. ¿Y aquella celestial,
dulcísima cancion
que suena en el jardin...

CONDE. Si tal, tambien soy yo.

(Ap., al ver que está el Doctor acechando por entre los árboles.)

Está en acecho un prójimo,
forzoso es apretar
para que tenga el médico
un chisme que llevar.

(Á Maria.)

Si, Maria, si, lucero;
con el alma yo te quiero;
de mi vida dolorida,

de mi pena ten piedad:
ese talle, que bien haya,
y el donaire de tu saya
me han cegado, me han llevado
á que adore tu beldad.

JARD. Por su acento, desarmada,
yo me siento enamorada,
su ternura me asegura
mi mortal felicidad:
fué mi gloria su memoria,
¡quién creyera que pudiera
cautivarle y agradarle
mi pobreza y humildad!

## ESCENA XII.

DICHOS y el DOCTOR, asomando.

DOCT. Al taimado tan callado
en el nido le he cogido:
su secreto por completo
tengo en plena propiedad.
Con el genio y eficacia
de mi astuta diplomacia,
sin tardanza, y en confianza,
lo sabrá su majestad.

---

**HABLADO.**

DOCT. (Acercándose á los otros.)
Muy bien, señores.
JARD. ¡Oh, Dios!
DOCT. ¿Vengo tal vez á estorbar?
CONDE. No. Le pedia á esta niña
un ramo de flores.
DOCT. Ya:
¿con que esta niña dá flores?
JARD. (Al Conde.)
Si nos ha oido, es capaz
de decirlo á todo el mundo.
CONDE. No importa, déjale estar.

DOCT. (Ap.) Hé aqui otro problema contra
toda probabilidad;
y, no obstante, es positivo.
¡Qué pais tan singular!
Aqui es moneda corriente
el absurdo universal.

## ESCENA XIII.

DICHOS, el REY, ANA, CORO DE CORTESANOS y DAMAS.

DOCT. (Corriendo á la Infanta y al grupo de Damas y Caballeros.)
¡Lo que he descubierto acá!
DAMAS. (Con curiosidad.)
¿Qué es? ¿Qué es?
DOCT. ¡Una friolera!
Que el Conde y la Jardinera
hacen los tórtolos.
TODOS. ¡Cá!
CONDE. ¡Qué cara de buen humor
trae vuestra majestad!
REY. (Ap. al Conde.)
Hallé por casualidad
á la mujer del Doctor,
y, sin saber de qué modo,
la he invitado por cumplido
á pescar.
CONDE. ¿Y su marido?
REY. Nada sabe.
DOCT. (Pasando á tiempo junto al lado del Rey y al oido.)
Lo sé todo.
REY. ¡Cómo!
DOCT. Lo de esta mañana,
lo he averiguado despues:
la pasion del Conde no es
ni mi mujer ni doña Ana.
REY. ¡Ah!
DOCT. Es aquella Jardinera
que está retirada allí.
JAR. ¡Dios mio! le habla de mí.
DOCT. Les cogí en la ratonera.

REY. No puede ser.
CONDE. (Ap. á la Infanta.) He cumplido
vuestro mandato, señora.
ANA. No os acerqueis á mí ahora,
idos con ella.
DOCT. (Siguiendo hablando al Rey.)
Lo he oido.
JARD. ¡Dios mio, si habré hecho mal!
DOCT. Loco está por la villana.
REY. Él me ha hablado esta mañana
de cierto amor desigual...
DOCT. Pues ahí teneis la prueba.
UNO. (Hablando con el Coro.)
Como queria á esa chica,
esto su silencio explica.
ANA. (Ap.) Pronto correrá la nueva.

---

**MUSICA.**

CORO. (Á grupos y con misterio.)
Esa muchacha de tosca facha
ha conseguido
al Conde cautivar.
Nos lo han contado muy reservado,
es un secreto
que no ha de circular.
DOCT. ¡Oh qué placer! No es mi mujer
á la que el Conde
pretende enamorar.
Solo fuí yo quien consiguió
su gran secreto
astuto penetrar.
REY. (Al Conde.)
Conde, ya ves que fuí cortés:
á él solamente
queria yo invitar.
¡Cómo ha de ser! Vá su mujer.
¡Sea por Dios!
Iremos á pescar.
CONDE. ¡Oh, qué hablador es el Doctor!
Pronto mi amor

ha ido á divulgar.
Por toda ley, creo que el Rey,
pues lo ganó,
un lauro le ha de dar.

ANA. (Sin mengua del decoro
podré decirle ahora
que le amo, que le adoro
con ciego frenesí:
sin mengua de mi fama
podré guardar mi llama,
llevando su memoria
grabada siempre aqui.)

JARD. (Me miran ¡ay! con risas;
yo de vergüenza muero:
¡oh, qué dolor tan fiero!
no sé lo que es de mí.
Caber no puede el dolo
en tan bizarro pecho:
la fé me alienta solo;
la fé que guardo aqui.)

CONDE. (Á la Jardinera.)
Pon buena cara,
no estés llorando.

JARD. Se estan burlando
de ambos á dos.
Yo no trocara
por su alegria
la pena mia
siendo por vos.

REY. (Al Conde.)
Déjate ahora
de tus amores,
que ya la fiesta
se vá á empezar.

CORO HOMBS. Ya ha roto la orquesta
que anuncia la fiesta.
Seguid, seguid;
andad, andad;
venid, venid;
el brazo tomad.
Las lanchas remeras
arriba y abajo

ya surcan ligeras
las ondas del Tajo.
Su orilla de espuma
será una Babel,
y allí cada dama
verá su doncel.

JARD. Y yo, desdichada,
me quedo sin él.

ANA. Seré venturosa
mirándole á él.

(Vánse hácia el fondo derecha, menos María, que se queda llorando en la escena.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio. Puerta en el fondo, que dá á una galeria: puertas á los lados: balcon á la derecha: mesa con recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

CORO DE CABALLEROS, cuchicheando.

UNOS. Grave fué el riesgo.
OTROS. Si que lo fué:
por poco España
queda sin rey.
UNOS. Toda la fiesta
y el buen humor,
por poco en duelo
se terminó.
TODOS. En lo mas bello
de la funcion,
cuando el Rey ha caido en el agua
la fiesta se aguó.
UNOS. ¿Y cómo fué?
OTROS. Estaba en pié;
mas resbaló
y se cayó.
UNOS. ¿Pero por qué?
OTROS. No lo sé yo.
Á ver, á ver:
que diga cada uno su parecer.

UNOS. De un campanario muy alto
cayó un dia
un sacristan;
cuál fué la causa del salto
se trató
de averiguar,
y aquella vez
el señor juez
que el procesó comenzó
al que fué á darle parte del hecho,
«¿quién es ella?» preguntó:
y resultó que vivia
muy cerquita
una mujer,
y que por verla subia
á la torre
el hombre aquel.
Se la buscó,
y resultó
que aquel pobre que cayó,
por hacerle una seña de lejos
de cabeza descendió.

—

Si queremos, pues, saber
del suceso la razon,
preguntando ¿quién es ella?
se sabrá por qué cayó.

OTROS. ¿Cuál es la ella
que hoy está en auge?

UNO. Eso, señores,
es cosa grave.

TODOS. Hay alarmantes síntomas
que dan á conocer
que al eminente médico
distingue mucho el Rey.
¿Eh?
Debemos, pues, despacio
la causa analizar,
no digan que en palacio
nos gusta el murmurar.
Verdad que hoy iba siempre
la régia lancha en pos

de aquella que ocupaba
la esposa del Doctor.
¿Eh?
Debemos, pues, despacio, etc.

—

Chito pues,
discrecion;
no decir
ni una voz;
el rumor
apagad;
ver, oir
y callar.

(Vánse los caballeros por la galeria, y salen el Rey y el Doctor por la puerta de la derecha.)

---

## ESCENA II.

REY, DOCTOR.

**DECLAMADO.**

REY. Doctor, me colma de júbilo
tan distinguida mision.
¿Con que tal era el objeto
de vuestro viaje?
DOCT. Señor,
mi soberano Luis trece,
á quien la fama llevó
noticias de la belleza,
talento y circunspeccion
de la Infanta vuestra hermana,
me dijo un dia: Doctor,
yo quiero tomar estado;
mas me importa, vive Dios,
conocer bien á la bella
en quien fije mi eleccion...
Dicen que doña Ana de Austria
es hermosa como un sol,
mas no basta que lo sea
para que la quiera yo;

fáltame saber que su alma
sea digna de mi amor.
Si á la córte de Felipe
mando un enviádo ad hoc,
no me dará mas noticias
que las de pública voz,
y yo necesito mas
y me las vais á dar vos.
Fingiendo un viaje científico
ireis á Madrid, Doctor.
Llevareis para el monarca
una recomendacion,
sin carácter oficial,
que en el palacio español
os valdrá franca acogida;
y una vez en él, os doy
el particular encargo
de fijar vuestra atencion
en la Infanta: si su pecho
no ha palpitado de amor,
si su alma está todavia
vírgen de toda pasion,
dareis mi carta al monarca,
y en pago os ofrezco yo
cuantas riquezas querais.

REY. ¿Sabeis, querido Doctor,
que eso es ponerme un espia
dentro mi palacio?

DOCT. No.

REY. Adelante.

DOCT. Mas si vieseis,
el monarca me añadió,
que doña Ana tenga amores,
y por poca prevision
no lo sabeis descubrir
á tiempo, pensad, Doctor,
que ireis á una cárcel, donde
no volvais á ver el sol.

REY. Bien hecho.

DOCT. Con tales órdenes,
ya comprendeis, señor,
que mi vigilancia ha sido

la de un lince.

REY. Y yo me doy
la enhorabuena por ella.

DOCT. Como sabe el rey que yo
nunca me equivoco en nada...

REY. Es decir, excepto hoy.

DOCT. Cierto, pero fué un momento
de fugaz obcecacion.
Permitid, pues, que os entregue
la carta que el rey me dió
para vos, en la cual hace
la solemne peticion
de la mano de doña Ana.
(Le dá una carta.)

REY. Yo se la otorgo, Doctor,
para que sea otra prenda
de amistad entre los dos.

DOCT. (Dándole otra carta.)
Esta otra es para la Infanta.

REY. Puesto que el rey confió
á vuestro claro talento
tan importante mision,
recíbala ella de mano
de tan digno embajador.
(Le devuelve la carta para Doña Ana.)
Aqui tenemos al Conde,
se lo diremos.

DOCT. Aun no,
cuando la Infanta lo sepa,
entonces...

REY. Teneis razon.

## ESCENA III.

DICHOS, y el CONDE DE ALAR, que llega por el fondo.

REY. Adios, Conde.

CONDE. Yo venia
á ver si habiais tenido
novedad.

REY. Nada, no ha sido
mas que un baño de agua fria.

Me he querido mantener
de pié en la lancha, de modo
que caí en el Tajo.

DOCT. Y todo
por culpa de mi mujer.

REY. Una pulsera al pasar
le cayó, y á fuer de atento
el natural movimiento
me hizo desequilibrar.

DOCT. Por cierto que no fué flojo
el susto que hemos llevado.

REY. Pues todo ello no ha pasado
de ver á un Rey en remojo.
Pero mi querido Alar,
que se arrojó tras de mí...

CONDE. Por salvaros.

REY. Cierto, si;
pero no sabe nadar.

CONDE. Por fortuna el guarda aquel
me sacó á nado, y á fé
que lo que es de mí, no sé
qué hubiera sido sin él.
El pobre se ha lastimado,
y yo quisiera, Doctor,
que me hicierais el favor
de prestarle algun cuidado.

DOCT. ¿Dónde se halla?

CONDE. En la casilla
del jardin.

DOCT. Voy sin tardar.
(Bajo al Rey.)
Luego me iré á presentar
á la Infanta de Castilla.
(Váse por la galeria.)

## ESCENA IV.

El REY y el CONDE DE ALAR.

REY. Conde, el Doctor vive un poco
escamado.

CONDE. ¿Si?

REY. No deja
un momento á su pareja:
no sé por qué.
CONDE. Yo tampoco.
REY. Que en Francia tema un exceso
con las costumbres de allí,
se comprende; pero aqui...
CONDE. Justo, aqui no hay nada de eso.
REY. No dejaré yo crecer
esa cizaña en Madrid.
CONDE. Y hareis muy bien... y... decid,
¿hablateis á su mujer?
REY. Ligeramente, por cierto,
como él de ella no se aparta;
pero le he escrito una carta
invitándola al concierto.
Me hiciste entrar comezon
de hablarla un momento breve;
me has puesto tan de relieve
su buena conversacion...
CONDE. ¿Yo, señor?
REY. ¿Pues quién alaba
su fino trato y belleza
mas que tú, mala cabeza?
CONDE. ¡Ah! si, si, no me acordaba.
¿Y le mandasteis la esquela
por conducto de su esposo?
REY. Eso no, porque un celoso
de cualquier cosa recela.
Y á fin de que él no creyera
que yo la persigo ó amo,
se la remití en un ramo
por tu linda Jardinera.
CONDE. Ya.
REY. Y por cierto que esa chica
me prendó cuando la ví.
CONDE. Señor...
REY. ¿Recelas de mí?
Esa sospecha me indica
que tú en la materia esa
serias falso conmigo.
CONDE. Jamás, señor.

REY. ¡Cuando digo
que eres de escuela francesa!
¡Inmoral!

CONDE. ¿Yo? No, por Dios.
Cuando con mujeres trato
pongo todo mi conato
en imitaros á vos.

REY. Eso debieras hacer.

CONDE. Ya lo hago.

REY. Asi lo deseo;
pero, amigo mio, veo
que estás echado á perder.
(Entra Maria por el fondo y el Rey repara en ella.)
¿Qué tal? Aqui tienes á una
de tus víctimas.

CONDE. Pensad...

REY. Nada: la buena amistad
no debe ser importuna.
(Váse por la izquierda.)

## ESCENA V.

MARIA, el CONDE.

JARD. Dichosa quien puede veros,
señor Conde.

CONDE. ¿Me buscabas?

JARD. ¿Y os parece corta ausencia?

CONDE. No me parece muy larga:
esta mañana me has visto.

JARD. Es cierto; mas quien bien ama
cuenta por siglos las horas
que pasa sola.

CONDE. Muchacha,
¿qué estás diciendo? (Esta chica
lo ha convertido en sustancia.)

JARD. Ya sé que os habeis expuesto
á tener una desgracia
en el rio.

CONDE. Y es verdad:
á no ser por aquel guarda...

JARD. ¿Por qué haceis esas locuras?

CONDE. Porque se cayó el monarca
y quise salvarle. Á ver,
puesto que dices que me amas,
si yo me hubiese quedado
de huesped entre las ranas,
¿qué hubieras hecho tú?

JARD. ¿Yo?
Sin decir una palabra
me hubiera unido con vos
en el fondo de las aguas.
El Tajo no niega á nadie
la hospitalidad.

CONDE. Muchacha,
¿qué dices?

JARD. Lo natural:
la mujer enamorada
vive, para aquel que quiere,
muere, cuando aquel le falta.

CONDE. ¿Hablas de veras, María?

JARD. ¡Vaya una pregunta rara!
¿No os dije que hace dos años
sentí que se me iba el alma
cuando os trajeron herido
á nuestra pobre cabaña?
Yo hubiera callado siempre
este amor, si esta mañana
no me hubieseis dicho el vuestro.

CONDE. ¿Y en dónde fué eso?

JARD. En la raya
de Aragon.

CONDE. ¡Pues vive el cielo
que tiene razon!

JARD. Y tanta.
Vos estabais moribundo;
apenas veiais nada;
mi padre os vendó la herida
y yo me quedé de guardia
orando toda la noche
al lado de vuestra cama.
Vuestro padre al otro dia
os vino á sacar de casa
en una litera, y yo

me quedé llorando.

CONDE. Calla,
recuerdo efectivamente
que habia allí una muchacha...

JARD. Era yo.

CONDE. ¡Pobre Maria,
y no me has pedido nada
en pago de aquella deuda!

JARD. No, señor, si está pagada.
Vuestro padre mandó al mio
el nombramiento de guarda
del sitio, y cuando vinimos
era en tiempo de jornada;
yo habia tenido siempre
no sé qué vaga esperanza
de encontraros por el mundo,
y á la primera mañana
que salí á regar las flores,
entre una turba gallarda
de nobles, os ví de lejos.

CONDE. ¿Y no me hablaste palabra?

JARD. No, señor, corrí á esconderme.

CONDE. ¿Y por qué?

JARD. Porque la cara,
segun dicen en mi tierra,
vende secretos del alma.

CONDE. ¡Pobre niña!

JARD. Y otro dia...
(pero es una cosa mala
y no la debo decir.)

CONDE. Pues quiero saberlo; anda,
dilo.

JARD. ¿No me reñireis?

CONDE. No. Te empeño mi palabra.

JARD. Pues os sentasteis un rato
en la próxima enramada
y os dejasteis un pañuelo.
(Sacándole del seno.)
¿Le conoceis?

CONDE. Son mis armas.

---

**MUSICA.**

JARD. Confidente solitario
de mi amor,
de mi pecho los latidos
escuchó.
Si una lágrima escondida
derramé,
de mis ojos desprendida
cayó en él.
No me riñais si lo he guardado,
que un talisman para mí fué;
con mi calor está templado
y él os dirá si os quise bien.
Prenda de amor
era, señor,
y en mi penar
fué mi sosten,
y él os dirá si yo os quise bien.

CONDE. De tu candor,
mi dulce amor,
recuerdo fiel
será tambien;
lo guardaré como un rico bien.

JARD. Los ensueños de mi alma
le conté;
cuántas veces ¡ay! sin calma
le besé.
Fué en la paz de mi retiro
rico don;
empapado en mi suspiro
vuelve á vos.
No me riñais si lo he guardado, etc.

**DECLAMADO.**

CONDE. Yo te prometo, Maria,
guardarlo como una alhaja.

JARD. ¿Verdad que si?

CONDE. (Pobre chica;

seria una accion bastarda
abusar de su inocencia.)
Mira, hija, esta mañana
cuando yo te hablé de amor...
(Pobrecilla, me dá lástima )
no calculé los obstáculos
de un enlace, al que mi casa
se opondria tenazmente.

JARD. Ya sé yo que una aldeana
no es partido para un conde;
mas con que me ameis me basta.

CONDE. Eso siempre, niña mia,
y te juro que me halaga
ser objeto del cariño
de una niña tan galana.
¿Me quieres dar un abrazo,
Maria?

JARD. ¿Por qué no?

(El Conde abraza á Maria, y al mismo instante aparece el Doctor por el fondo.)

## ESCENA VI.

DICHOS y el DOCTOR.

DOCT. Anda,
que aqui no se pierde ripio.

JARD. ¡Qué importuno!

CONDE. Vaya en gracia.

DOCT. (Ap.) Pues, señor, segun voy viendo,
en esta tierra las cazan
al vuelo: no son tan tontos
como yo me figuraba.

CONDE. Y bien, Doctor, ¿qué traeis?

DOCT. Vengo de ver á ese guarda
que me encargasteis, y está
como si tal cosa.

CONDE. Gracias.

DOCT. No le hizo impresion el baño.

JARD. Como que mi padre nada
lo mismo que un abadejo.

CONDE. ¡Era tu padre aquel guarda!

JARD. El mismo.
CONDE. ¿Y no me lo has dicho?
JARD. Los pobres no echan en cara
los beneficios jamás.
CONDE. (Ap.) Esta gente me anonada
á fuerza de hacerme bien,
y no sé cómo pagarla.
DOCT. (Al Conde.)
¿Con que despues que aquel hombre
os ha sacado del agua,
vos estais buscando el medio
de pescarle á la muchacha?
Ese es un golpe maestro:
bravo, Conde, tiene gracia;
pero no es original,
es traducido de Francia.
CONDE. ¿Querrá tu padre aceptar
un donativo que le haga?
JARD. Solo aceptaria uno;
pero es muy difícil.
CONDE. Habla:
¿cuál es?
JARD. Mi padre ha servido
al Rey, y en pro de su causa
recibió sendas heridas
en el campo de batalla;
y aunque era simple soldado
desciende de cuna hidalga.
Ademas, cuando hace un mes
la Infanta estuvo de caza,
mi padre es quien sujetó
el caballo que montaba,
que se habia desbocado:
y hoy, por salvar al monarca,
se ha arrojado al rio á nado.
Si el Rey le hiciese la dádiva..
CONDE. ¿De una pension? Es muy justa.
JARD. No, señor Conde, es mas alta
su ambicion.
DOCT. ¡Hola!
CONDE. Dí, pues.
JARD. Desearia la gracia

de alguna cruz con nobleza.

DOCT. ¡Con nobleza para un guarda!

CONDE. ¿Y por qué no? Si al soldado
que ha luchado por su patria
con valor y que ha salvado
la vida de nuestra Infanta
no se la dais, ¿me direis
á quién se la dan en Francia?

DOCT. Solo se le dá al que ejerce
algun oficio en la cámara.

CONDE. Sea muy enhorabuena.
(Á Maria.)
Díle á tu padre que haga
pronto una solicitud;
yo me encargo de apoyarla:
asi que la tengas hecha
le pedirás á la Infanta
te haga merced de escribir
de su puño dos palabras
confirmando el hecho aquel
acaecido en la caza.
Y el Doctor y yo despues
daremos fé si hace falta
del servicio que ha prestado
en el rio esta mañana.

JARD. Pues voy á hacerla al momento.
¿Cuándo quereis que os la traiga?

CONDE. En cuanto la tengas hecha.

DOCT. La apoyaré.

JARD. Muchas gracias.
(Váse por el fondo, y el Conde le besa la mano.)

## ESCENA VII.

El CONDE y el DÓCTOR.

DOCT. Tratad de evitar su roce,
porque os vá á sorber el seso.

CONDE. ¡Qué diablos!

DOCT. Ved que yo en eso
soy voto.

CONDE. (Ya se conoce.)

DOCT. Viene el Rey.

(El Conde y el Doctor se retiran por delante de la mesa hácia el extremo izquierdo de la escena, y sale el Rey, dando su mano izquierda á la Infanta, yendo á ocupar el centro de la escena.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, el REY y la INFANTA.

REY. (Bajo á la Infanta.)
Si, hermana mia:
este matrimonio, es
cuestion de grande interés
para nuestra monarquia.

AN. (Ap.) ¡Habrá suerte mas siniestra!

REY. Á la demanda accedí,
y mi real palabra dí
porque cuento con la vuestra.
(Reparando en el Doctor, que en el acto de ser llamado vá á colocarse entre el Rey y la Infanta, quedando el cuadro: Conde primera figura izquierda, Infanta, Doctor, Rey.)
Doctor.

DOCT. (Al Rey.) He cogido al Conde
con su jardinera acá:
¡y qué enamorado está!

ANA. (Bajo al Conde.)
Necesito hablaros.

CONDE. ¿Dónde?

ANA. Ya lo sabreis.

DOCT. (Al Rey y á la Infanta.)
El taimado
le daba cada apreton.

ANA. ¡Hola!

CONDE. (Que habrá oido.)
No tal.

REY. ¡Ah! bribon.

CONDE. No era nada.

DOCT. Demasiado.

REY. Hipócrita y seductor.

CONDE. Pero señor, no deis fé...

DOCT. Vamos, Conde, callaré
lo del abrazo.
ANA. (Ap.) ¡Traidor!
DOCT. Y lo del beso en la mano.
ANA. ¿Eso mas?
CONDE. Si no hubo tal
REY. Yo le predico moral,
pero pierdo el tiempo en vano.
(Bajo al Doctor.)
Doctor, podeis despachar
vuestro correo al momento
con nuestro consentimiento.
DOCT. Voy, señor, voy sin tardar.
(Váse el Doctor por el fondo.)

## ESCENA IX.

LOS MISMOS, menos el DOCTOR.

ANA. (Bajo al Conde.)
Quedaos.
REY. (Al Conde.) Vente conmigo,
Conde, pasan cosas graves
sobre aquella nota, ¿sabes?
De aquel pais enemigo:
y tú me has de aconsejar
porque estoy de un mal humor.
CONDE. (De la mujer del Doctor
es de lo que quiere hablar.)
REY. Vamos pues.
CONDE. Esclavo fiel
soy de vuestra voluntad.
Doña Ana... con Dios quedad.
ANA. (Ap.) Cuándo podré hablar con él.
(Vánse por el fondo el Rey y el Conde.)

## ESCENA X.

La INFANTA sola.

No sé qué vago recelo
el alma mia atormenta,

¿podria olvidarme el Conde?
Si es hombre, qué extraño fuera.
Pero no, los celos ponen
en mis ojos una venda
para crearme fantasmas.
Diera que reir de veras
que tuviera Ana de Austria
celos de su jardinera.
¿No fuí yo quién le mandó
llamar la atencion con ella?
¿por qué he de extrañar entonces
que mi mandato obedezca?
No es posible.
(Vá á sentarse pensativa en el sillon que estará en el extremo de la mesa.)
Me precisa
buscar un medio cualquiera
de decirle lo que pasa,
y no sé cuál...

## FSCENA XI.

DICHA y la JARDINEBA desde el fondo.

JARD. Si su alteza
me dá permiso.
ANA. ¿Qué quieres?
JARD. Que vuestra bondad excelsa
me haga merced de apoyar
con un renglon de su diestra
esta peticion que al rey
mi padre, señora, eleva.
ANA. ¿Para qué?
JARD. Para alcanzar
alguna cruz con nobleza.
ANA. ¿Se la has de presentar tú?
JARD. Al Conde de Alar.
ANA. (Alarmada.) ¿De veras?
JARD. Cómo que él es quien me manda
recurrir á vuestra alteza.
ANA. (Gozosa.)
¿Él te manda recurrir

á mí?

JARD. El mismo.

ANA. (¡Ah qué ideá!)
¿Y á quién le vas á entregar
ese pliego?

JARD. Á él, que le espera
para dárselo al monarca.

ANA. Pues dame y no te detengas,
lo llevarás sin tardar,
y le dirás que lo lea
para ver si está á su gusto.
¿Sabes leer?

JARD. Si la letra
de esa peticion es mia:
aprendí cuando pequeña...

ANA. (Contrariáda, y despues de pensar un rato.)
¿Entiendes el francés?

JARD. Eso
en el pueblo no lo enseñan.

ANA. (Ap.) Se lo escribiré en francés.
(Escribiendo con agitacion.)
«Graves conflictos me cercan:
»me excusaré de asistir
»al concierto por enferma:
»fingid estarlo tambien;
»y en punto á las nueve y media
»escalareis el balcon
»de la galeria izquierda.»
Búscale y dáselo al punto. (Váse.)

JARD. Dios os premie accion tan buena.
(Toda una Infanta de España
ha tenido la paciencia
de escribir de propio puño
de mi padre las proezas.
¡Si yo supiera escribir
tan de prisa como ella!

## ESCENA XII.

La JARDINERA, el DOCTOR.

DOCT. Bravo, ya salió el correo

para Paris; de esta hecha
el rey Luis trece de Francia
vá á colmarme de riquezas.
¡Que venga á luchar conmigo
la diplomacia, que venga!

JARD. ¡Señor Doctor!

DOCT. ¿Qué me quieres?

JARD. Ahora mismo su alteza
certificó el memorial
de mi padre, y yo quisiera
que me hicierais la merced
de atestiguar la proeza
de esta mañana en el rio.

DOCT. Con el alma, niña; venga
la pretension, para mí
es una honra lisonjera
el poner mi firma al lado
de tan augusta princesa.
(Tomando el papel, y asombrado despues de hojearle.)
(¡Qué es esto! ¡Estoy yo soñando!
«Graves conflictos me cercan.»
¡Fuego de Dios!) ¿Y tú dices
que es de la Infanta esta letra?

JARD. Si.

DODT. ¿Estás bien segura?

JARD. Como
que lo ha escrito en mi presencia.

DOCT. ¡Ay, ay, ay!

JARD. ¿De qué os quejais?

DOCT. ¿De qué? De dolor de muelas.
(No tengo remedio humano,
el rey de Francia me cuelga.)

---

MUSICA.

DOCT. Torpe de mí,
¿quién me metió
de voluntades
á zurcidor?

JARD. Triste de mí,
¿qué le pasó

que de repente
pierde el color?

DOCT. ¿Y en qué manos, niña mia,
este pliego has de entregar?

JARD. Ahora mismo voy á darlo
al señor Conde de Alar.

DOCT. (Por si acaso hubiese duda.)

JARD. ¿Qué os parece, señor, de él?

DOCT. Me parece que parece
que no tengo parecer.
(Cuando el Rey, mi señor, olfatee
lo mal que he cumplido
su augusta mision,
¡ay Doctor! no te vale la bula,
remando en galeras
te ves, como hay Dios.
Mi rey es pródigo
muy rara vez;
para dar palos
es todo un rey.)

JARD. (Cuando ostente en su pecho arrogante
mi padre querido
su noble blason,
de la hija del pobre soldado
tendrá para el mundo
mas precio el amor.
El Rey es pródigo,
yo fio en él;
para dar premios
es todo un rey.)

---

**DECLAMADO.**

JARD. ¿No lo firmais?

DOCT. Por supuesto.
(Encima, que no se advierta
que lo he visto, y voy al punto
á tomar medidas sérias.)
(Llamando.)
¡Hola!

UJIER. (Saliendo.)

Señor.

DOCT. Avisad
á mi criado que venga. (Váse el criado.)
Toma, niña.

JARD. Muchas gracias.

DOCT. (¡Qué tierra, Cristo, qué tierra!)

## ESCENA XIII.

DICHOS, el REY, el CONDE DE ALAR y CORO DE CORTESANOS.

CONDE. (Á Maria, que le sale al encuentro.)
¿Qué traes, niña?

JARD. Señor,
el memorial encargado,
suscrito y recomendado
por la Infanta y el Doctor.

CONDE. Dáme; yo me encargo de él.

JARD. (Dándoselo.)
Que no seais palaciego,
que ofrecen servir, y luego
se quedan con el papel.

CONDE. Véte, y cuenta con mi ayuda;
te lo ofrezco.

JARD. Pues adios. (Váse.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, menos MARIA.

DOCT. (Pues ya le conozco dos:
esto es África, no hay duda.)
(Al Conde.)
Estaba con inquietud
por veros, Conde querido.
¿Cómo vá?

CONDE. No me he sentido
jamás con mejor salud.
(Se retira á un lado á leer el pliego.)

REY. (Á los cortesanos, que le rodean á él y al Doctor.)
Con la ayuda del Señor
mañana os haré saber

una nueva, que vá á hacer
la fortuna del Doctor:
y fortuna merecida,
¿no es verdad, Doctor?

DOCT. Quizá.

REY. Algo de bueno os valdrá.

DOCT. (Ap.) Un presidio por la vida.

REY. Solo siento que mi hermana
hoy no asistirá á la fiesta,
porque se sintió indispuesta.

DOCT. (Al Rey, fingiendo candidez.)
¿Está indispuesta doña Ana?

REY. (Bajo al Doctor.)
Es un pretexto; debiendo
mañana con vos partir
se ha retirado á dormir.

DOCT. Si, señor, si, ya comprendo.
(Esta es la primera escena
con que empieza la funcion.)

CONDE. (Leyendo en la extrema derecha, ap.)
«Y escalareis el balcon
del extremo...» en hora buena.

REY. Dentro de poco, el concierto
vá á empezar, y es menester
que apuremos el placer:
¿no es verdad, señores?

ODOS. Cierto.

REY. ¿Pero dónde se ha metido
el Conde de Alar?

CONDE. ¿Señor?

REY. Este es muy malo, Doctor,
tenedlo bien entendido.

DOCT. (No lo sabes bien.) Pudiera...

REY. (Al Conde.)
Aun espero tu opinion
sobre aquella gran cuestion
de política extranjera.

CONDE. Siempre me teneis dispuesto.

REY. (Ap. al Conde.)
(La he hablado largamente
y tengo cita pendiente:
mañana sabrás el resto.)

Conmigo al concierto ven,
quiero tenerte á mi lado.

CONDE. Señor, no sé qué me ha dado
que no me siento muy bien.

REY. ¿De veras?

DOCT. (Ap.) Segunda escena.

CONDE. ¡Me entró un frio tan extraño!

REY. Tal vez la humedad del baño;
pero tu cara es muy buena.
El Doctor, que de eso sabe,
te dirá...

CONDE. (Ap.) Me vá á perder.

DOCT. Á ver ese pulso, á ver:
¡caramba! ¡esto es muy grave!
y qué modo de latir
tan violento y agitado!

CONDE. (Ap.) Es tonto. (Conteniendo la risa.)

DOCT. (Llamando.) Á ver mi criado
y ordenaré un elixir.

REY. ¿Pues qué tiene?

DOCT. Muy repleta
la region del corazon.
(Sale el criado del Doctor.)
Devonshire: atencion,
y escucha bien la receta.

**CANTO.**

DOCT. (Bajo á su criado.)
Arma á dos ó tres
con un arcabuz,
y con ellos ronda
el palacio tú,
y al que sus balcones
vieres escalar
hazle fuego y déjale
sin pestañear. (Váse el criado.)
(Todo el porvenir
juego en este albur:
ya veremos luego
quién es mas tahur.

Ria cuanto quiera,
que si por su mal
á salir se atreve,
no lo contará.)

CONDE. (¡Ay, Doctor bendito,
cuánta gratitud,
pues de tanto apuro
me sacaste tú!
Por Madrid tu fama
voy á pregonar,
pues por tí se cura
quien no tiene mal.)

REY. (Al Conde.)
Cuida, amigo mio,
cuida tu salud,
pues para salvarme
te expusiste tú.
Al Doctor te entrega
con seguridad;
Fíate en su ciencia,
que él te curará.

CORO. Tan bueno hace muy poco
y ahora está tan mal;
de comprender no acabo
tamaña novedad.
Dejar el Conde un baile
que ahora vá á empezar,
por fuerza ha de sentirse
de mucha gravedad.
(Al Doctor.)
Nos quedaremos
si vos quereis
á relevarnos
de tres en tres.

CONDE. (Ap.) ¡Cómo me escapo!

DOCT. No puede ser;
presenta síntomas...

TODOS. ¿De qué, de qué?

DOCT. De unas viruelas
de mala ley.

CONDE. (Ap.) Bendita sea
tu boca, amen.

TODOS. ¡Viruelas dijo!
(Se ponen los guantes.)
REY. Cuídate bien. (Váse.)
CONDE. ¿Con que mi mal es grave?
DOCT. Mas grave que pensais:
y os digo desde luego
que si salis de acá,
el aire de la noche
la vida os vá á costar.
TODOS. (Menos el Conde.)
Marchemos, señores,
salgamos de aqui;
dejemos al Conde
que pueda dormir:
él necesita
mucha quietud,
nuestra amistad hoy debe
mirar por su salud.
Abur, abur.
(Vánse todos, menos el Conde.)

---

## ESCENA XV.

El CONDE, solo.

**DECLAMADO.**

Comedia mas peregrina
y Doctor mas oportuno...
y es un sábio: ¡para que uno
tenga fé en la medicina!
Y el pobre, quieras no quieras,
lo toma tan á lo vivo,
que á ser yo un poco aprensivo
me pone malo de veras.
Los demas, por interés
que sienten hoy hácia mí,
me dejan todos aqui
mas solito que un ciprés.
Todos metieron las manos
en los guantes por *si forte;*

no puede dar mas la córte
que amistad de cortesanos.
Y si esto me sucedió
estando del Rey en gracia,
el dia que esté en desgracia
¿quién me vá á hacer caso?

JARD. (Que habrá venido por el fondo á tiempo de apoyarse con coqueteria en el respaldo de la silla del Conde.)
Yo.

## ESCENA XVI.

DICHO y MARIA. Van cerrándose todas las puertas del salon.

CONDE. ¿Tú?
JARD. Si, señor.
CONDE. Me consuelas
con tu acento lisonjero.
JARD. Vamos á ver, caballero;
dicen que teneis viruelas.
CONDE. ¿Y no temes que tu cara,
de hermosura celestial,
sea presa de mi mal?
JARD. Vaya una pregunta rara.
¿No habeis dicho que me amais?
CONDE. ¿Y eso qué tiene que ver?
JARD. Que entonces es mi deber
estar donde vos estais;
y sea el deber cual sea,
la mujer lo ha de llenar
sin detenerse en pensar
si queda bonita ó fea.
CONDE. No obstante, niña, no suele
pensarse en el mundo asi.
JARD. Dejaos ahora de mí,
y hablemos de lo que os duele.
CONDE. Nada me duele.
JARD. Es extraño.
¿Y qué ha mandado el Doctor
que tomeis?
CONDE. Nada.
JARD. Mejor;

al menos no os hará daño.

CONDE. ¿Sabes que eres linda?

JARD. Bueno.
¿Y qué mas?

CONDE. ¿Sabes, tesoro,
que vales mucho mas oro
que tiene el Perú en su seno?

JARD. ¿Y qué mas?

CONDE. ¿Sabes que yo
te quiero ya de verdad?

JARD. ¿Quereis tener la bondad
de estar enfermo? ¿si ó no?

CONDE.[1] Si lo estoy, ¿me cuidarás?

JARD. Con mucho gusto.

CONDE. ¡Alma mia!
Siéntate un rato, Maria:
(Maria se sienta.)
mas cerca, un poquito mas.
¿Sabes que en hechizos creo?
Verás, pon tu mano aqui.
(Le toma la mano y la pone junto al corazon.)

JARD. ¡Cuál late! pero eso á mí
me pasa siempre que os veo.

---

**MUSICA.**

CONDE. ¿Sabes qué indica
esté latido?

JARD. No sé el lenguaje
mas que del mio.

CONDE. Pues este mio
que late asi,
dice bajito:
por tí, por tí.

JARD. El mio dice
con eco fiel,
alto y muy alto,
por él, por él.

CONDE. Cuando, hechicera niña,
á mi lado estás,
siento inundarse el alma

de felicidad.
Dime con esa linda
boca de clavel,
dime una vez y ciento
que me quieres bien.

JARD. ¿Por qué quereis que os diga
lo que ya sabeis,
si en mis pupilas claro
lo podeis leer?
Á vuestro lado siento
tán inmenso afan,
que temo que la fiebre
se me vá á pegar.

CONDE. Deja que arda
tu corazon.

JARD. Temo su fuego
abrasador.

—

CONDE. Ven á mí,
ven á mí,
con quererte soy feliz.
Ardo ciego
en el fuego
de tus ojos, ay que si,
no he vivido
no he sentido
lo que siento junto á tí;
ven á mí,
con quererte soy feliz.

JARD. Quiero huir,
quiero huir,
y el amor me tiene aqui;
ese fuego
yo os lo ruego,
alejad, señor, de mí,
que la calma
de mi alma,
os llevais hablando asi,
¡ay de mí!
que no sé de vos huir.

CONDE. Ciego me tienes,
niña, de amor.

JARD. Ved que mas ciega
que vos estoy,
y en vuestras manos
queda mi honor.

CONDE. Gente se acerca.

JARD. Señor, señor,
que no me encuentren
aqui con vos,
ó soy perdida.

CONDE. Angel de amor.
(En este momento suenan las diez.)
(¿Qué hora está dando?
Las diez. ¡Oh Dios!
ya de mi cita
la hora pasó.)
(Vá tentando todas las puertas para salir y las halla todas cerradas.)
No hay mas salida
que este balcon.
Adios. (Se precipita por el balcon.)

JARD. Es noble,
me respetó:
juro adorarle
con mas pasion.

## ESCENA XVII.

JARDINERA y el DOCTOR.

DOCT. (Buscando con la vista al Conde.)
¿Dónde está el pájaro?
Se me escapó.
(Se oyen tres detonaciones en el jardin.)
¿Cita querias?
eso te doy.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Salon de pintura de la Infanta. Una sola puerta en el centro: balcon con cortinaje á la izquierda del actor: mesa con recado de escribir, taburetes, paleta de miniar. Á la derecha mesas con jarrones de flores, etc., etc.

## ESCENA PRIMERA.

La INFANTA y CORO DE DAMAS. Aquella aparece profundamente abismada en reflexiones y apoyada en la mesa de pintura.

Coro. Está pensativa,
rendida y llorosa:
su cutis de rosa
perdió sn carmin.
Su altiva hermosura
depone su imperio;
¿cuál es el misterio
que la hace sufrir?

Ana. (Levantándose y avanzando hácia la escena.)
Cuando el invierno
crudo despoja
selvas y valles
hoja por hoja,
de nuevas galas
la primavera
bosque y pradera
torna á vestir;

mas en el alma
enamorada
que su esperanza
vé marchitada,
cuando la llama
se trueca en hielo,
no hay mas consuelo
¡ay! que morir.

CORO. Bajad á los jardines
la pena á distraer,
y os volverán el gozo
las brisas de Aranjuez.

ANA. No tiene, no,
belleza para mí
la tierna flor
que brota èn el abril.
Ni el murmurar
del viento arrullador
puede calmar
mi fuego abrasador:
fiero es el mal
que arranca mi gemido:
golpe mortal
mi corazon hirió.
Y ha de morir
oculto en mi latido
sin decir: «¡ay!
»¡me muero de dolor!»

CORO. Con saludar
el campo tan florido,
vereis huir
la pena y el dolor.

(La Infanta vá á sentarse á dibujar y todas las damas toman sus labores.)

---

## ESCENA II.

DICHOS, el DOCTOR.

**HABLADO.**

UJIER. (Anunciando desde la puerta.)
Su excelencia el Doctor Varner.

DOCT. (Avanzando reverente.)
Que intranquilo se apresura
á saber de la salud
de vuestra persona augusta.

ANA. (Siguiendo dibujando.)
Gracias: me siento mejor.
Anoche un aire sin duda
me hizo recoger temprano.

DOCT. Me lo figuré. ¡Es muy húmeda
la atmósfera de Aranjuez...
y propensa á calenturas!

ANA. Es verdad: ¿y qué se cuenta
hoy en la córte?

DOCT. Circulan
mil rumores referentes
á cierta rara aventura
de un cuitado, á qnien parece
que hizo fuego una patrulla.

ANA. (Con visible emocion.)
¿Quién era?

DOCT. No se ha sabido;
mas lo que sí se asegura
es que subia ó bajaba
en altas horas nocturnas
del balcon que cae encima
de la verja.

ANA. (¡Vírgen pura!)

DOCT. Yo no he querido dar crédito
á las versiones absurdas,
de que esto fuese un conato
de ataque á la cosa pública.
Lo creo cosa privada.
Si: y hay tambien quien juzga
que alguna de vuestras damas,
harto sensible á las súplicas
de algun galan misterioso,
fia á la modesta luna
secretos de amor, que el sol
no sabe callarlos nunca.

CORO. ¡Ah!

DOCT. Son meras suposiciones,
aunque las hace robustas

el que el reo entró en palacio.

ANA. ¿Y cómo lo sabeis?

DOCT. De una
manera auténtica.

ANA. ¿Pues?

DOCT. Porque para hallar la brújula
he recorrido yo mismo
el lugar de la aventura.
Y algunas gotas de sangre...

ANA. ¿De sangre?

DOCT. Marcan su ruta
desde allí hasta la puerta
de este palacio.

ANA. (¡Qué angustia!)

DOCT. (Con importancia cómica.)
Por desgracia, en atencion
á que era la noche oscura,
le dieron solo en un brazo
en vez de darle en la nuca.
La espesura de los árboles
no permitió á la columna
seguir la persecucion.
Pero se le puso en fuga
sin que las fuerzas leales
sufriesen pérdida alguna.
Pronto sabremos quién era.

ANA. ¿Y cómo?

DOCT. ¡Oh! ¡Sin disputa!
El primer brazo vendado
que aparezca entre la turba
de nobles, nos pondrá en claro
al autor de la aventura.

ANA. (¡Cielos!)

DOCT. Á menos que el héroe,
temiendo la saña justa
del Rey, se aleje del sitio
para curarse de *ocultis*.
Y en este caso, su ausencia
es la prueba mas segura.
No hay remedio: es necesario
dar á la vindicta pública...

UJIER. (Anunciando.)

El señor Conde de Alar.

DOCT. (Aqui me las paga juntas.)

## ESCENA III.

DICHOS, el CONDE. Todos fijan sus miradas con avidez en el Conde.

DOCT. (¡Sin venda!...)
ANA. (Vuelvo á la vida.)
DOCT. (¡Es raro!)
CONDE. (Á la Infanta.) Os beso los pies.
ANA. Adios, Conde.
DOCT. (Esto es
que quiere ocultar su herida,
mas yo le hallaré el balazo.)
(El Doctor le presenta la mano derecha, y el Conde le alarga la izquierda, que el otro sacude con exagerada violencia.)
Os saludo cordialmente.
¿Qué tal vá?
CONDE. Perfectamente.
DOCT. (La tiene en el otro brazo.)
ANA. Me habian hecho un relato
de que anoche os sobrevino
un ataque repentino.
(Entre tanto el Doctor, disimuladamente, pasa á la derecha del Conde.)
CONDE. Se me pasó al poco rato.
Solamente que el Doctor,
lleno de interés por mí,
lo creyó muy grave.
DOCT. Si,
lo creí cosa mayor.
Os juzgaba amenazado
de una veroloide plena,
y me doy la enhorabuena
por haberme equivocado.
CONDE. (Alargándole la mano derecha, que el Doctor se apresura á estrechar con la misma violencia que antes la otra.)
Permitid que os manifieste

mi gratitud.

DOCT. No hay por qué,
querido amigo.

CONDE. ¡Si á fé!

DOCT. (¡Pues, señor, tampoco es este!
¡Esto es incalificable!)

ANA. (¡No está herido! ¡Ah, no merece!...)
Á ver, Conde, ¿qué os parece
este bosquejo?

CONDE. (Pasando al lado de la Infanta.)
¡Admirable!

ANA. (Bajo al Conde.)
¿Qué causa os hizo faltar
á mi cita?

CONDE. (Id. á la Infanta.) Fuí llamado
para un negocio de Estado
que el Rey quiso despachar.
(Viendo que se acerca el Doctor.)
Este ambiente hay que templarlo,
tiene mucha intensidad,
y está confuso.

ANA. (Mirándole con intencion.) Es verdad.
Será preciso aclararlo.

CONDE. ¿El Doctor, estoy seguro
que opina tambien así?
Á ver ¿qué os parece?

DOCT. (Mirándoles escamado, despues de mirar la pintura.)
Á mí
todo me parece oscuro.
(Está sano en toda ley:
sus dos puños son dos bronces.
¿Á quién tiraron entonces
aquellos cafres?)

UJIER. (Anunciando.) El Rey.

## ESCENA IV.

DICHOS, el REY, con el brazo izquierdo vendado. Gran sensacion en todos.

DOCT. (¡Jesucristo!!!)

ANA. (Corriendo á él con ansiedad.) Hermano mio,

¿qué teneis en ese brazo?

REY. Nada, hermana: un arañazo
de una bala.

DOCT. (Yo estoy frio.)

REY. Aburrido del festin
al jardin quise bajar,
y alguno, que vá á cazar
por la noche en el jardin,
una bala me asestó.
Por fortuna apuntó mal.

ANA. ¿Y quién era el criminal?

REY. Como lo averigüe yo,
por bando de buen gobierno,
siquiera por su mal tino,
le mando colgar de un pino
por el ruido que hizo.

DOCT. (¡Cuerno!)

CONDE. ¿Y osó vuestra majestad
bajar solo á aquella hora?

REY. (Bajo al Conde.)
¿Olvidas que la doctora
me dió una cita?

CONDE. Es verdad.

REY. (Id.) Hubiera sido faltar
á una dama el no acudir.

CONDE. Ya lo entiendo: ¿y al subir
os tiraron?

REY. No, al bajar.

ANA. (Al Doctor.)
¿Á la majestad real
hay quien se pudo atrever?

DOCT. Señora, esas deben ser
intrigas de Portugal.

REY. El Doctor nos dará un poco
de luz: él que no se engaña
jamás...

DOCT. Señor, en España
cada dia me equivoco.

REY. Yo tengo fija la idea
de que muy pronto, Doctor,
he de ver quién fué el autor.

DOCT. (Antes ciegue que tal vea.)

## ESCENA V.

DICHOS y MARIA, que habrá aparecido momentos antes á cambiar las flores de los jarrones, dejando algunos ramos en su cestita.

REY. (Apercibiendo á Maria.)
¡Hola!
CONDE. ¿Teneis que mandarme?...
REY. Mira quién anda allí, Conde.
CONDE. (¡Ella!)
REY. ¿Qué haces aqui, niña?
JARD. Subí á renovar las flores
por mandato de su alteza.
REY. Dinos: ¿has oido anoche
tres tiros en el jardin?
JARD. Si, señor; pero yo entonces
no estaba precisamente
en el jardin.
REY. ¿No? ¿Pues dónde?
JARD. (Cortada.)
Yo, señor, estaba... estaba...
REY. Vamos, acaba.
DOCT. La pobre
cuidó hasta las diez y cuarto
á un enfermo, á quien conoce
mucho vuestra majestad.
REY. (Mirando al Conde.)
¡Ah!
ANA. (Con visible ira.
(¡Qué escucho!)
REY. ¡Conde, Conde!
CONDE. Señor, puedo asegurar
que el Doctor halló á esta jóven
sola; y no he de permitirle
injustas suposiciones
que lastimen su decoro.
DOCT. Es cierto: estaba la jóven
sola; el enfermo habia
volado por los balcones.
ANA. (Con marcada intencion.)

Algun negocio de estado
que le apremiaria entonces.

CONDE. Señora, las apariencias
muchas veces nos exponen
á juicios equivocados.

DOCT. Es verdad: hay ocasiones...

ANA. No temais: conozco bien
la lealtad de los nobles.

REY. Dejemos esta polémica
por un momento, señores,
y vamos, hermana mia,
á noticiar á la córte,
que hace rato nos espera
reunida en mis salones,
el fausto acontecimiento
de vuestro enlace.

CONDE. (¿Qué?)

ANA. Conde,
esperadme aqui, que tengo
que daros algunas órdenes.

CONDE. Espero sumiso.

DOCT. (Aqui
vá á tener lugar el choque.)

JARD. (Ofreciendo un ramo á la Infanta.)
¿Quereis vuestro ramo?

ANA. (Con desabrida sequedad.) No.
(Viendo que el Rey fija los ojos en ella, dice.)
Me hacen daño los olores.
(Vánse todos, menos Maria y el Conde.)

## ESCENA VI.

El CONDE, MARIA, que se echa á llorar.

CONDE. ¿Lloras, mi cielo?

JARD. Señor,
¿no habeis visto esa mirada
de desprecio y de rencor?

CONDE. La Infanta está preocupada...

JARD. ¿Es algun crímen mi amor?
Este dulce sentimiento,
callado, tierno y profundo,

¿es algun malvado intento,
cuando no me deja el mundo
vivir con mi pensamiento?
Y hasta en mi pobre morada,
hasta ayer santa y bendita,
mi padre, con voz airada,
llora, me señala y grita:
«¡deshonrada! ¡deshonrada!»
Yo sufriria serena,
puesta mi esperanza en Dios,
la pena á que me condena,
que al fin, si sufro por vos,
¡bendita sea mi pena!
Pero, señor, por quereros
me van á alejar de aqui,
y me matan al perderos,
que el corazon ¡ay de mí!
no sabe latir sin veros.

CONDE. Calma tu lloro y tu afan,
Maria, yo te lo ruego.
Mis hechos te probarán
que lo que ayer era un juego,
hoy, Maria, es un volcan.
Yo salvaré tu decoro.

JARD. Quieren á remotas playas
llevarme á ocultar mi lloro.

CONDE. ¿Me quieres bien?

JARD. Os adoro!

CONDE. Pues yo iré donde tú vayas.
El amor de un caballero
te dará seguro abrigo.
(Con sobresalto.)
La Infanta vuelve. (¡Ah!) Lucero,
ocúltate; que no quiero
que te encuentre aqui conmigo.
(Maria se oculta detrás del cortinaje del balcon.)

## ESCENA VII.

El CONDE, la INFANTA, MARIA oculta.

ANA. Y bien, Conde, ¿sabré al fin
por qué faltasteis ayer?
CONDE. El Rey me mandó á buscar
al embajador inglés
á la hora de ir á la cita...
ANA. Si el embajador se fué
á Madrid por la mañana.
CONDE. (¡Torpe de mí!) Cierto... él
fingió irse: pero luego
volvió de noche á Aranjuez,
para tratar en secreto
de cierto encargo del Rey
relativo á Portugal.
ANA. ¿Á Portugal?
CONDE. Asi es.
Aunque yo mas bien opino
que esa órden fué una red
tendida á nuestros amores
por los recelos del Rey.
ANA. ¿Creeis vos que el Rey sospeche?
CONDE. Sin duda alguna: ya veis...
la herida que recibió
precisamente á las diez,
debajo vuestros balcones
nos dá bien claro á entender
que el Rey estaba en acecho;
y á haber yo ido...
ANA. Pues bien,
ya que todos me hacen guerra
sabrán doña Ana quién es.

---

**MUSICA.**

El rey de Francia me ofrece el trono,
y yo no quiero su trono.

CONDE. (¡Oh Dios!)
ANA. Buscar pretendo con mis amores
hoy en la fuga mi salvacion.
En cualquier tierra que Dios nos una,
en cualquier playa que alumbre el sol,
encontraremos un paraiso
embellecido por nuestro amor.
CONDE. Subir debeis al trono
adonde os llama Dios.
De vuestro sacrificio
no soy merecedor.
Conozco la nobleza
de vuestro corazon.
Y si aceptara con vos la fuga
os faltaria al Rey y á vos.
ANA. ¿Qué osais decir?
CONDE. Señora,
os digo la verdad:
ANA. Qué significa, Conde,
vuestra respuesta? Hablad.
CONDE. Por órden vuestra, noble señora,
á un ángel puro comprometí.
Salvar su honra yo debo ahora,
ya que su honra perdió por mí.
Sé que olvidando mi yerro insano
al ruego mio querreis ceder.
ANA. Con mi ternura contais en vano,
antes que infanta nací mujer.

CONDE.
(Separándose á la derecha de la escena.)
Su furor
de terror,
toda el alma
me hiela á mi pesar;
no veo para mí
ni tregua ni piedad.

ANA.
Si traidor,
otro amor
en su pecho
se atreve á alimentar,
no sabe, no, el infiel
de lo que soy capaz.

ANA. (Dirigiéndose airada al Conde.)
Una palabra: ¿la amais, la amais?
CONDE. Perdon, señora.
ANA. ¿La amais?
CONDE. Piedad.

ANA. ¿Piedad ahora vos me pedis?
para traidores no la hay en mí.

—

No se pierde sin venganza
la esperanza del amor;
no se rasga impunemente
de doña Ana el corazon.
Con aliento
yo me siento,
olvidada
ya por vos,
de dejar aniquilada
la existencia de los dos.

CONDE. (Á sus pies.)
Piedad, señora, de ella y de mí.

ANA. ¡Nunca!

CONDE. ¡Señora!

## ESCENA VIII.

DICHOS, el REY y el DOCTOR, por el fondo.

DOCT. Vedles aqui.

CONDE y ANA. (Levantándose precipitadamente.)
¡Oh Dios! ¡El Rey!

REY. Villano,
¿qué hacias á sus pies?
Responde, ó tu castigo...

JARD. (Saliendo. Maria primera figura izquierda, Doctor, Rey, Infanta, Conde.)
Señor, yo lo diré.
Para un amor sin esperanza,
por el honor de una infeliz,
puesto á los pies de nuestra Infanta
vino á rogar, y era por mí.

REY. / DOCT. / ANA. (¡Era por ella!)

JARD. Era por mí.

REY. Y una fuga preparada
que he llegado á descubrir,

¿con quién era? ¡Vive el cielo!
Si me engañas, ¡ay de tí!

JARD. No siendo igual nuestra alianza,
señor, con él debia huir:
si castigar quereis la falta,
la rea soy: era por mí.

REY.
DOCT.
ANA. (¡Era por ella!)

JARD. Era por mí.

REY. (Bajo al Doctor.)
¿Qué opinais de ello,
Doctor?

DOCT. Yo opino
que nos engañan
como á dos chinos.
Y ya no emito
mas opinion,
pues de todo voy saliendo
como el negro del sermon.

REY. ¡Ay del cuitado
y su pasion,
si de la Infanta
osa al amor!

CONDE. (Á la Infanta.)
Una palabra
por compasion:
tiemblo, señora,
solo por vos.

ANA. Quiero venganza
de la traicion:
pereceremos
ambos á dos.

DOCT. (¿Cuánto apostamos
á que soy yo
quien de este lio
sale peor?)

JARD. (Si ha de perderse
por mi pasion,
antes ¡oh cielo!
piérdame yo.)

———

**HABLADO.**

REY. Puesto que tan ciego amor
tienes á esa jóven, Conde,
como Rey me corresponde
dejar ileso su honor.
¡Hola! (Sale un Ujier.) que entre el Canciller.
(En seguida entra el Canciller.)
Y pues tu ventura labra... (Á Maria.)

ANA. ¿Qué decis?

REY. Ni una palabra.
Ahora mismo ha de ser.
(Al Canciller.)
Extended sin mas tardar,
delante mi córte toda (Entra la córte.)
el contrato de la boda
de esta jóven y el de Alar.
Tu boda apadrino yo; (Á Maria.)
y este lazo de union santa
firmará tambien la Infanta.

CONDE. (Bajo á la Infanta.)
Por piedad, señora.

ANA. (Con sequedad, al Conde.) No.

JARD. (Al Rey.)
Vuestra hidalguia preclara
á beneficios me agobia.

CANC. ¿Cómo se llama la novia?

REY. Baronesa de Fuen-Clara.

JARD. (Toma dos ramos de flores, que habrán quedado en la cesta que trajo al entrar, y se dirige al Rey.)
Señor, á tantos favores
corresponderos quisiera;
mas la pobre Jardinera
no puede dar mas que flores.
Poco valen para vos
los tesoros, ciertamente:
por eso os doy el presente
que á los pobres hace Dios.
(Le entrega el ramo al Rey, arrodillándose y besándola la mano. El Rey acepta el ramo con galanteria y la levanta: en este momento el Canciller presenta al

Rey la pluma para firmar y el Rey se dirige á la mesa á hacerlo, mientras Maria, con el otro ramo, se dirige á la Infanta.)

Y á vos, señora...

CONDE. (Deteniéndola al paso, quitándola el ramo, y sacando del pecho el que en el acto primero recibió de la Infanta.)

(Dále este.)

JARD. Cuando á vuestra alma reclamo,
dejad que con este ramo
mi respeto os manifieste.

ANA. (¡El mio!)

JARD. ¿Podré esperar?...

ANA. (¡Qué recuerdo tan cruel!
¡Y me iba á perder por él!
Si no puedo perdonar...)

(Acabado de firmar se dirige el Rey á la Infanta y le presenta la pluma.)

REY. (Bajito y solemne.)
Á vos os toca, tomad.
¿Qué es esto, palideceis?

ANA. No estoy buena.

REY. ¿Qué teneis?

ANA. No sé, Felipe.

REY. Escuchad;
Ana, no es el soberano
quien la querella os entabla:
es el hermano que os habla,
abrid el alma al hermano.
¿Acaso hay quien se atrevió
á alzar á vos la mirada
para dejar lastimada
á mi buena hermana?

ANA. No.

REY. Ana, yo os puedo vengar
de todo el que os ofendió.
¿Es cierto que el Conde?...

ANA. No.
El noble Conde de Alar
me trató con el respeto
debido á mi gerarquia.
Yo no sé si el alma mia

tal vez le amaba en secreto...
Mi corazon le cubria
de una amorosa aureola...
Pero soñaba yo sola:
él lo ignora todavia.
(Vá á la mesa y firma con toda decision.)

REY. (Al Doctor.)
Con vuestra malicia inmensa
no habeis dado pié con bola.

DOCT. Cierto. (Acabó á la española:
por donde menos se piensa.)

REY. Gracias, hermana querida.

ANA. ¿Por firmar? Bien poco vale.

JARD. (Siempre el grande sobresale.)

ANA. Doctor, ¿cuándo es mi partida?

DOCT. Todo está pronto, señora.
Temo que el salir de acá
os cueste llorar quizá.

ANA. Ana de Austria nunca llora.
Ya veis, mi patria abandono
sin llorar.

DOCT. Señora, pienso
que es un sacrificio inmenso.

ANA. ¿Para qué se sube al trono?
Nadie de mí ha de escuchar
jamás femenil lamento.
Solo queda un pensamiento
para doña Ana: reinar,
y mantener la arrogancia
del preclaro nombre hispano.
Felipe, tomad mi mano.

REY. (Tomándola.)
Paso á la reina de Francia.
(La Infanta, conducida por el Rey, pasa por delante de la comitiva, despidiéndose; y al llegar frente á María, esta dobla la rodilla y la coge la mano para besársela. La Infanta se la dá, y al pasar por delante del Conde la retira con dignidad, sin volver siquiera los ojos á él. Se oyen las bandas, á cuyo son, y entre las salvas, canta el coro.)

CORO. Con vuestra noble
alma real,

id, gran señora,
id á reinar.
Desde el excelso
trono inmortal,
sereis la gloria
de nuestra edad.

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea auto-zada. Madrid* 10 *de Enero de* 1860.

El Censor de Teatros,

Antonio Ferrer del Rio.

era
del
res
aje
l en
a e
na y
ere
tod
en n
tud
tud
arte
lla
lla
s de
pose
d pr
to d
sen
la d
ta d
idos
resi
del g
ra d
de le
pana
la m
y el
ros d
á.
ojo.
Laba
uido
Zurba
des.
Mari
s dul
mi s

Blan
o se e
ido.
contr
ro tod
étodo

a y Me
le buen
Música,
zconti.
mas fe
noches
el ave
na la G
y Marte
e D. Ju
ahorca
ara ver
Flora.
santo,

oando.
rino.
ro de un
nete.
ero y la
onde.
o del hor
estro de
ero.
io (dram
ino azul
s de carn
llon de l
lo á esca

eccion
gundo

ra de la Finojosa.
el valle.
es de Madrid.
je y pasion.
en la cadena.
exótica.
a y los halcones.
res.
ud y el amor.
n martes!!
ud de un bandido, ter-
rte de Diego Corrientes.
la de Covadonga.
la de la esperanza.
s de la familia.
osa.
pro quos.
a del zapatero.
semilla.
a del pecado.
a del zapatero.
idos.
resía del vicio.
del gallo.
a de Murillo.
le leon.
ana de la Almudaina.
a mortuoria.
y el bolsillo.
os del Riff.
a.
jo.
Labarlú.
ido y pocas nueces.
urbano.
es.
Maria.
dulces.
mi sobrina.

Blanco.
se entiende, ó un bom-
ido.
contra nobleza.
o todo lo que reluce.
étodo de buscar marido.

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!

Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

y Medoro.
o buena ley.
*úsica.*)
conti.
as feo.
oches, vecino.
el aventurero.
a la Gitana.
Marte.
D. Juan.
ahorcaron á Quevedo.
ra ver.
Flora.
santo, ó el Alcalde pro-

ando.
ino.
o de una ópera.
iete.
ero y la maja.
nde.
del hortelano.
stro de un difunto.
ro.
o (drama lírico).
nó azul.
de carnaval.
lona de la Rioja (*Música*).
to á escape.

El novio pasado por agua, (*Música.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra a muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
Los conspiradores.
La modista.
La huérfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

ccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
gundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

**MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.**

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| Adra.......... | Robles. |
| Albacete ....... | Perez. |
| Alcoy.......... | Martí. |
| Algeciras....... | Almenara. |
| Alicante ....... | Ibarra. |
| Almeria........ | Alvarez. |
| Avila.......... | Palomares. |
| Badajoz........ | Rino. |
| Barcelona ...... | Hered.ª de Mayol. |
| Idem.......... | Cerdá. |
| Bejar.......... | Coron. |
| Bilbao ......... | Astuy. |
| Burgos ........ | Hervias. |
| Cáceres........ | Valiente. |
| Cádiz.......... | V. de Moraleda. |
| Cartagena...... | Muñoz Garcia. |
| Castellon....... | Perales. |
| Ceuta ......... | Molina. |
| Ciudad-Real.... | Arellano. |
| Ciudad-Rodrigo. | Tejeda. |
| Córdoba ....... | Lozano. |
| Coruña........ | Garcia Alvarez. |
| Cuenca ........ | Mariana. |
| Ecija .......... | Garcia. |
| Ferrol......... | Taxonera. |
| Figueras....... | Bosch. |
| Gerona ........ | Dorca. |
| Gijon.......... | Crespo y Cruz. |
| Granada........ | Zamora. |
| Guadalajara..... | Oñana. |
| Habana ........ | Charlain y Fernz. |
| Haro .......... | Quintana. |
| Huelva......... | Osorno. |
| Huesca ........ | Guillen. |
| I. de Puerto-Rico. | Mestre. |
| Jaen........... | Idalgo. |
| Jerez.......... | Alvarez. |
| Leon........... | Viuda de Miñon. |
| Lérida......... | Sol. |
| Logroño ....... | Verdejo. |
| Lorca.......... | Gomez. |
| Lucena ........ | Cabeza. |
| Lugo.......... | Viuda de Pujol. |
| Mahon......... | Vinent. |
| Málaga......... | Taboadela. |
| Idem .......... | Cañavate. |
| Mataró......... | Abadal. |
| Murcia......... | Hered.de Andrion |
| Orense......... | Robles. |
| Orihuela....... | Berruezo. |
| Osuna......... | Montero. |
| Oviedo......... | Mántaras. |
| Palencia ....... | Gutierrez é hijos. |
| Palma ......... | Gelabert. |
| Pamplona...... | Barrena. |
| Pontevedra..... | Verea y Vila. |
| Pto. de Sta. Maria | Valderrama. |
| Reus.......... | Prius. |
| Ronda ......... | Gutierrez. |
| Salamanca...... | Huebra. |
| San Fernando... | Meneses. |
| Sanlúcar ....... | Esper. |
| Santa Cruz de Tenerife........ | Power. |
| Santander...... | Laparte. |
| Santiago ....... | Escribano. |
| San Sebastian... | Garralda. |
| Segorbe........ | Mengol. |
| Segovia........ | Salcedo. |
| Sevilla......... | Alvarez y Comp. |
| Soria .......... | Rioja. |
| Talavera ....... | Castro. |
| Tarragona...... | Pujol. |
| Teruel......... | Baquedano. |
| Toledo......... | Hernandez. |
| Toro .......... | Tejedor. |
| Valencia ....... | Moles. |
| Valladolid ...... | H. de Rodriguez. |
| Vigo........... | Fernandez Dios. |
| Villan.ª y Geltrú. | Creus. |
| Vitoria......... | Galindo. |
| Ubeda ......... | C. Treviño. |
| Zamora ........ | Fuertes. |
| Zaragoza....... | V. de Heredia. |